

# *No sólo de pan vive el hombre*

(VIGILIA JUVENIL DE ADORACIÓN NOCTURNA)

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
- CANTO: Hoy vuelvo de lejos.
- ORACIÓN INICIAL
- LECTURA BÍBLICA: (Lc 4, 1-13) - Jesús fue llevado por el desierto, mientras era tentado - [Domingo I de cuaresma -Ciclo C-].
- COMENTARIO COMPARTIDO
- CANTO: A ti levanto mi alma.
- SALMO PRIMERO: Salmo de los dos caminos.<sup>1</sup>
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Señor, escucha mi oración.
- SALMO SEGUNDO: Salmo entre la luz y la sombra.<sup>2</sup>
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Caminaré en presencia del Señor.
- SALMO TERCERO: .Salmo bajo las alas<sup>3</sup>
- ECO SÁLMICO
- ORACIÓN EN SILENCIO
- PETICIONES A JESÚS SACRAMENTADO. (Cada uno puede pedir por lo que quiera).
- CANTO: Nada te turbe.
- BENDICIÓN
- ALABANZAS A DIOS
- ORACIÓN FINAL
- RESERVA
- CANTO A LA VIRGEN: En el trabajo.

---

<sup>1</sup> Emilio L. Mazariegos: *Salmos de un corazón joven*. CVS, Valladolid, 1991, pp 18 - 19

<sup>2</sup> Ib. pp 58 - 59

<sup>3</sup> Ib. pp 98 - 99

## HOY VUELVO DE LEJOS

HOY VUELVO DE LEJOS, DE LEJOS.  
HOY VUELVO A TU CASA, SEÑOR A MI CASA  
Y UN ABRAZO ME HAS DADO, PADRE DEL ALMA.  
Y UN ABRAZO ME HAS DADO, PADRE DEL ALMA.

Salí de tu casa, Señor, salí de mi casa;  
anduve vacío sin ti, perdí la esperanza,  
y una noche lloré, lloré mi desgracia.  
Y una noche lloré, lloré mi desgracia.



### ORACIÓN INICIAL (PRESENTACIÓN DE ADORADORES)

Señor Jesús:

Al iniciar tu vida pública, movido por el Espíritu Santo, te retiraste durante cuarenta días por el desierto donde fuiste tentado.

Nosotros queremos retirarnos en la soledad de la noche para encontrarnos contigo, para hablarte y para llenarnos de ti.

Son muchas las tentaciones que nos asaltan en nuestra vida. Tentaciones que vienen de nuestro interior y también de la sociedad que nos rodea. Sentimos la tentación de seguir la llamada del mundo buscando nuestra comodidad y olvidándonos de nuestros hermanos. Sentimos la tentación de estar por encima de los demás, olvidándonos de ti, que no has venido a ser servido sino a servir. Sentimos la tentación de dar la espalda a la misión a la que tú nos llamas, la de ser tus testigos, llevando tu presencia de vida al mundo.

Sabemos que confiando solamente en nuestra fuerza no podemos vencer todas las tentaciones que nos asaltan. Te necesitamos a ti para superarlas, no dejando que nos dominen.

Queremos seguir tu ejemplo y al mismo tiempo cobijarnos en ti. Llevándote en nuestros corazones, todo lo podemos.

Que este rato de adoración nos una a ti y nos llene de ti. Señor, ven a nuestras vidas y guía nuestros pasos por el camino del bien.

Que este tiempo de cuaresma sea un tiempo de gracia y de vida para toda tu Iglesia y para el mundo.

¡Gracias por todo, Señor!



### A TI LEVANTO MI ALMA

A TI LEVANTO MI ALMA,  
DIOS MÍO EN TI CONFÍO  
- PUES LOS QUE ESPERAN EN TI,  
NO QUEDARÁN DEFRAUDADOS. (Bis)

Enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas,  
haz que camine con lealtad porque tú eres mi Dios y Salvador.

## *Salmo de los dos caminos*

Aquí estoy, Señor Jesús, a la vera del camino, sin camino;  
mis pasos buscan tus huellas donde poner mis pisadas,  
la vida y la muerte están ante mí como un reto;  
el bien y el mal se cruzan en mi corazón de joven  
que sin descanso busca, pide y llama.

Yo quiero ser dichoso, Señor Jesús, hombre en camino;  
yo quiero ser libre con la libertad de tu Evangelio;  
libre en opción sincera y decidida a tu Palabra.  
Quiero dejar atrás las llamadas opresoras del dinero,  
del poder, del placer, de lo que en el fondo es nada.  
Quiero hacer de tu Evangelio norma de vida  
y escucharlo día y noche hasta que penetre el fondo del alma.

Quiero ser, Señor Jesús, como el árbol que crece junto al río  
y bebe en profundidad y hondura en las corrientes del agua.  
Quiero dar en su tiempo frutos de paz y bien,  
y dejar que las semillas que has sembrado en mí se abran.  
No dejes jamás, Señor, que se marchiten mis hojas verdes,  
ni que el viento las arranque, una a una. de sus ramas.

Quiero seguir el camino del hombre nuevo  
del hombre que dice sí a la vida y con tesón la guarda.  
Quiero ser hombre de espíritu que luche contra la carne  
y que haga del amor la Carta Magna,  
la Ley fundamental de tu Reino abierto al corazón del joven  
en desafío radical, una a una, de tus Bienaventuranzas.

No me dejes caminar por el camino de Caín que lleva sangre;  
y que a cada Paso deja las señales del que mata:  
no quiero ser como paja que lleva el viento  
y hace de ella un juego fácil entre sus alas.  
Quiero ser desde mis raíces y mi historia de ilusiones y fracasos,  
desde mis luchas y mis crisis un camino de esperanza  
abierto hacia la Vida eterna, donde tú moras  
y donde esperas con un corazón de amigo, mi llegada

Tú eres, Señor Jesús, el camino de un corazón joven  
el camino de Abel, el camino de la vida en la cruz entregada  
por la salvación del hombre, de todo hombre que busca  
en ti la respuesta cierta y segura en la encrucijada.  
Señor Jesús, contigo se hace el camino suave y ligero,  
ni llevar entre tú y yo -los dos juntos- esta pesada carga.  
Quiero ser discípulo tuyo, y aprender de ti, Maestro,  
a ser libre como el viento, en tu Espíritu, que guía y salva

**(Salmo 1)**

## SEÑOR, ESCUCHA MI ORACIÓN

SEÑOR, ESCUCHA MI ORACIÓN.  
TÚ QUE ERES FIEL, ATIENDE A MI SÚPLICA,  
TÚ QUE ERES JUSTO, SEÑOR, ESCUCHAME.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti.



### *Salmo entre la luz y la sombra*

Oh Dios, nos lo han contado lo hemos leído: es nuestra historia  
Tú has ido formando un pueblo a lo largo de los años;  
lo sacaste de la esclavitud y lo condujiste por el desierto  
camino de una Tierra nueva, la Tierra prometida.  
Señor, éstas son nuestras raíces en la fe;  
éstos son los signos maravillosos que hiciste con tu pueblo.

A tu paso, con tu pueblo, entre las naciones,  
abriste siempre sendero cuando el pueblo confiaba en ti.  
Tu brazo fuerte y poderoso les dio la victoria;  
los llevaste en vuelo, como sobre alas de águila.  
Fuiste grande con un pueblo débil, testigo ante las naciones.

Tú solo, Rey y Dios nuestro, decidías los triunfos de los tuyos.  
Y cuando el pueblo era fiel a tu ley, a tus mandatos,  
la luz de tu rostro resplandecía en sus tiendas.  
Fuiste grande con tu pueblo e hiciste tu -historia de su historia;  
fuiste grande con ellos, y dejaron en su historia, tu historia.  
En sus páginas, vividas día a día, paso a paso, hombre a hombre;  
han dejado esculpidas letras con luz y sombra: pecado y gracia.  
A pesar de sus miserias, siempre fuiste el orgullo de su historia.

Ahora, Señor nos sentimos pequeños y a veces confundidos;  
algo así como si ya no caminases con nosotros haciendo nuestra historia.  
Sentimos, Señor, como si estuvieras ausente y caminásemos solos:  
solos y a la deriva tantas veces; solos y sin rumbo y meta fijas.

Somos pocos, Señor, y con frecuencia dispersos entre los hombres;  
estamos vendidos al manejo de la historia por unos pocos bien organizados,  
y a veces sentimos con fuerza el límite y la impotencia.  
Se burlan de nosotros; somos objeto de burla en sus pantallas manejadas;  
y en el poster y en la pintada callejera y en el papel del kiosco,  
se hace juego sucio y se mezcla todo sin la mínima vergüenza.

Llegan gritos de insultos y se oyen voces de blasfemias;  
y en el fondo hay revancha y afán de destruir todo,  
y hacer de lo más sagrado risa, espectáculo barato, farsa.  
Los valores de tu pueblo antiguo y nuevo hoy son leña  
que arde en fuego y que muchos como bufones a la hoguera saltan.  
¿Dónde estás, dónde te escondes, quién te oculta?  
¿Dónde estamos, dónde nos escondemos, quién nos oculta,  
los que nos llamamos creyentes, seguidores de tu Palabra?

Aunque la sombra quiera hacer cuenta rasa de nuestro pasado;  
aunque parezca que muchos han roto contigo la alianza;  
aunque el afán de lucro, de juego tonto en busca de fortuna;  
parezca que te han olvidado, como cosa trasnochada...  
nosotros queremos, Señor, seguirte por el sendero de la Vida,  
y seguir adelante con fe firme bajo el poder de tus alas.

Oh Dios, ¿de verdad hemos olvidado entre nosotros tu Nombre santo?  
¿Es verdad que nuestras manos se han alzado en busca de dioses extranjeros?  
¿Acaso no conoces tú el corazón del hombre que caminó siempre a tu lado?  
¿Acaso seguiremos impasibles ante la destrucción por quien no tiene más que dineros?

¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor de nuestra historia?  
¡Levántate, ven presto en ayuda de tu pueblo peregrino, y rescátanos,  
por tu amor, y haznos un Pueblo nuevo, un Pueblo entero. (Salmo 43)



### CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR

CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR (BIS).

Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

### *Salmo bajo las alas*

Tú me cubres, tu me proteges con tus alas de Padre;  
a la sombra de tu bondad y ternura descansa mi vida.  
Yo te digo, Señor: Eres mi refugio y fortaleza  
eres mi Dios, mi esperanza, la Estrella que me guía.

Bajo el poder de tu amor, no temo; estoy seguro.  
Bajo la lona de tu tienda, Señor, me siento tranquilo.  
Aunque la lluvia caiga con fuerza y el viento me golpee,  
a tu lado, Señor, mi vida joven está firme ante el peligro.

Tú me libras con tu mano, tu me amparas con tu ternura.  
Aunque la tentación llame a mi puerta y golpee a mi ventana;  
aunque la prueba y la crisis oscurezcan mi camino,  
estoy seguro, Señor, de que tu gracia no me falta.

Como la gallina acoge a sus polluelos bajo sus plumas;  
como el niño busca calor y protección en los brazos de su madre,  
así mi corazón joven te busca a ti, Dios mío,  
desde el amanecer hasta el caer de la tarde.

Bajo tus alas tengo refugio, tengo una defensa;  
eres baluarte, roca firme en quien se estrella la ola;  
eres escudo y armadura contra el Maligno que me cerca,  
eres mi salvación, mi esperanza cada hora.

Contigo, Señor, no temo el terror de la noche;  
contigo, Señor, no temo la flecha que vuela de día;  
contigo, Señor, no temo la peste que avanza en la tiniebla,  
contigo, Señor, no temo el azote que devasta al mediodía.

Aunque a mi lado caigan mil, Señor, no temo;  
aunque a mi derecha el terremoto quiebre los caminos,  
contigo todo es posible, aun los mayores imposibles,  
porque tu gracia y tu bondad están conmigo.

Señor del hombre y de la historia de los hombres,  
que no me alcance el mal, que salga libre de la prueba;  
se tú mi refugio, el poder que actúa en mi debilidad,  
y la fuerza que anima, paso a paso, mi flaqueza.

Tú me llevas en tus manos para que mi pie no tropiece;  
tú guías mis pasos y haces llano mi sendero;  
tú eres la luz que abre camino a mis noches:  
contigo mi pobre corazón se mantiene entero.

Yo me abrazo a ti, Señor, Dios mío: ¡Líbrame!  
Tú conoces mi debilidad: ¡Ponme en tierra firme!  
Permanece siempre a mi lado: ¡No me abandones!  
Que tu salvación, Señor, sea fuerza que me anime.

A la sombra de tus alas, pongo mi vida, Señor.  
Bajo la bondad y firmeza de tu ternura me cobijo.  
Guárdame, defiéndeme, sé fuerte a mi lado,  
que a pesar de todo, Señor, quiero ser siempre tu hijo. **(Salmo 90)**



### NADA TE TURBE

Nada te turbe, nada te espante:  
quien a Dios tiene, nada le falta.  
Nada te turbe, nada te espante.  
Solo Dios basta.

## ORACIÓN FINAL

Señor Jesús:

Tras tu estancia en el desierto, emprendiste la hermosa tarea de anunciar el Reino de Dios al mundo. Nosotros sabemos que hoy somos los depositarios de esta tarea. Queremos cumplirla con generosidad, como tú lo hiciste. Danos la fuerza que necesitamos para realizarla. Acompáñanos en este recorrido diario para que podamos superar todos los obstáculos con los que nos encontramos, y viviendo en tu presencia día a día podamos transmitir tu misma vida a los demás.

¡Gracias, Jesús, por tu presencia y por tu amor!

## EN EL TRABAJO

EN EL TRABAJO DE CADA DÍA  
COMO VIVÍAS Y AMABAS TÚ.

QUEREMOS, MADRE,  
SERVIR AMANDO  
SIRVIENDO SIEMPRE  
JUNTO A JESÚS. (BIS)

En el silencio de aquella aldea,  
la casa humilde de Nazaret,  
se va empapando de tu ternura,  
de tu trabajo, de amor y fe.

Tú te afanabas como mi madre,  
en mil trabajos que da un hogar.  
Mujer humilde de hermosas manos,  
encallecidas de trabajar.

Dios quiso honrarte como a ninguna,  
con mil encantos enriquecer;  
te hizo humilde, de gracia llena,  
trabajadora te quiso hacer.

